

UN DOMINGO EN TEOTIHUACÁN (PRIMAVERA DE 1890)

Elvira Pruneda*

“ Son las 6:30 de la mañana y el tren huye violentamente de la estación de Buenavista”.¹ Éste era el inicio de una novedosa excursión que tenía lugar los domingos. El punto de partida era la estación de trenes en la ciudad de México y el destino, una hora y cuarto después, las pirámides de Teotihuacán.

Llegando a la pequeña estación del pueblo de San Martín, donde se encontraba la zona arqueológica a recorrer, los visitantes descendían para tomar el carro de diligencia que los llevaría hasta las ruinas. “El gran coche fue dando reparos de potrillo encabritado en los malos pasos. Si al pueblo no llegamos patas arriba, de veras, la cabeza y el estómago nos hacían estar por lo menos en la creencia”.²

Estos paseos dominicales estaban organizados por Leopoldo Batres, que ostentaba el título de inspector y conservador de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana. Este largo nombramiento lo llevaba a cuestas desde cinco años atrás (1885); desde ese tiempo había trasladado al Museo Nacional varias piezas, producto de la excavación iniciada en 1884 en Teotihuacán, y que le había permitido descubrir los primeros murales al fresco, con escenas coloridas “nunca vistas”.³

Posteriormente, desde Tula, Hidalgo, cargó un furgón de tren con 13 pesados objetos.⁴ Se contaba que él había transportado en aquel año de 1885 el llamado “calendario azteca”, que se encontraba desde 1790 “colocado en el costado que ve al poniente de la torre occidental de la Catedral, y que por iniciativa y empeño del director del Museo Nacional, Dr. don Jesús Sánchez, había sido transportado a dicho establecimiento”. Esto se encuentra escrito en un librito titulado *IV Tlalpilli. Ciclo de periodo de 13 años. Piedra del agua, descifrada por Leopoldo Batres*, dedicado, por cierto, al señor licenciado Alfredo Chavero, distinguido arqueólogo mexicano.⁵

Al hacer el estudio de los elementos y glifos de este monolito, Batres deducía que la piedra hacía referencia al agua y no al sol, como aseveraba Chavero. Ahí mismo describía cómo se realizó la operación técnica del traslado del entonces conocido como “calendario azteca”, después Piedra del Sol y ahora Piedra del Agua, visiblemente humedecida por la investigación del mismo don Leopoldo. Éste, al narrar la faena, decía que lo había hecho con sólo “cuatro gatos, seis poleas diferenciales, una plataforma, una media docena de vigas, bajo el cargo del arquitecto mayor de la maestranza de artillería, Sr. Juan Suárez, cinco maestraenceros y una fagina de 20 soldados que turnaban de diversos batallones”. La operación se había llevado a cabo en 15 días y el gasto había sido de tan sólo 600 pesos, en lugar de los dos mil del cálculo hecho por otro arquitecto de gran reputación.

Restauradora. Trabaja en el Centro-INAH del estado de Morelos

“De donde se va a Dios”, *Partido Liberal*, 5 de septiembre de 1889.

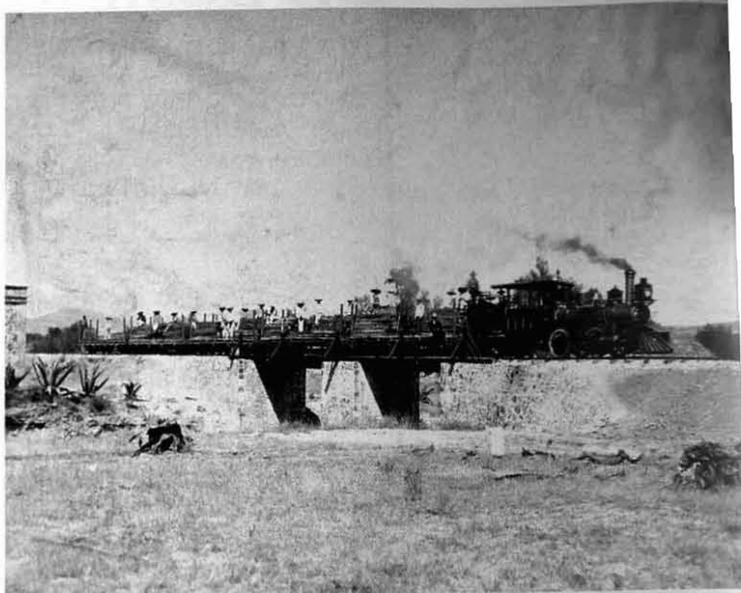
Idem.
“En el Museo Nacional”, *Diario del Hogar*, 14 de marzo de 1888.

Sonia Lombardo, *El pasado prehispánico en la cultura nacional. Memoria hemerográfica. El Monitor. 1877-1911*, t. I, INAH (Antologías, serie Historia), 1994, págs. 117-118.

Imprenta del Gobierno Federal en el Ex Arzobispado, México, 1888.

Aunque él no se menciona como organizador del trabajo, es lógico pensar que si en 1884 trabajaba en el museo, y con las ganas que tenía de transformar lo que ahí se resguardaba, utilizó sus técnicas de ingeniero militar para supervisar la tarea.⁶

Estas obras anteriores debían demostrarle al público la habilidad y pujanza del joven inspector, deseoso de encontrar un lugar en los anales de los anticuarios mexicanos. En 1885 escribió un artículo en el periódico, titulado "Apreciaciones arqueológicas", donde dio a conocer, antes de ser nombrado inspector, su criterio para transformar los estudios del tema. Tomamos un párrafo de ese escrito, donde Batres ubicó sus inicios en la materia:



Durante 12 años que hace, me dedico a excursionar en la república para investigar los misterios arcanos de la arqueología. No he querido hacer más estudios que el de la comparación, porque en mi concepto cualquiera otra que se emprenda será basada en la deducción, por no tener archivos ni antecedentes ciertos de estas razas. Bien sabido es que los españoles destruyeron todo aquello que pudiera habernos dado alguna luz de lo que fueron y la deducción tiene muy poco o nada de exacto.

Por desgracia, la mayor parte de nuestros arqueólogos ha trabajado en su gabinete, no teniendo más campo de acción que la consulta de las supersticiosas crónicas de las comunidades y describiendo siempre aquello que nunca habían conocido.

Y aquí viene lo bueno: "Pues a estos señores les serían duras las excursiones a caballo, las transiciones climatéricas y las incomodidades de las zonas cálidas, hallando más expedito y cómodo conquistar una reputación sentados en una cómoda butaca, haciendo con esto incalculables males a la verdadera historia".⁷

Pero dejemos al joven anticuario de 33 años y volvamos al viaje dominical de 1890. Ese día, el grupo estaba formado únicamente por hombres, de los cuales, según se indica, nada más había un general, un coronel, un comodoro, un visitante alemán, el conservador y don Antonio, estos últimos los anfitriones. El paisaje era así descrito: "Alzan sus cimas truncadas las deseadas pirámides, mirándose las dos, haciéndose compañía en la soledad de los tiempos y de la naturaleza. Vestidas por los siglos de arena y arbustos, que han hecho desaparecer las aristas y gradas".⁸

Estas pirámides se podían confundir con simples cerros por la abundancia de vegetación que presentaban y que sólo dejaba al descubierto parte de las escalinatas. Eso significaba una mayor dificultad para el ascenso. "Echamos los bofes, apenas

⁶ *Idem.*

⁷ *El Monitor*, 25 de abril de 1885.

⁸ "De donde..."



subíamos en su falda [de la pirámide de la Luna] y por Dios, de aquí no hay paso atrás ni adelante aunque me lo ordene el más pintado [...] decía uno de los visitantes, tirado a ras del suelo y desafiando al sol.”

Pero después del esfuerzo y sacrificio, admiraban el paisaje: “Allá arriba la vista se perdía en la llanura que rompía de las bases [de las pirámides] erizada de tunales, salpicada de casuchas y abriéndose paso en avenidas para presentarse tersa, limpia, bella, hasta besarse al confín con el cielo antes de alzar sus cimas”.⁹

En ese mismo año de 1890 se había comenzado a realizar el transporte de otra gran pieza del arte antiguo. Se trataba ni más ni menos que de la Chalchitlicue o diosa del agua, que desde tiempos perdidos se encontraba en la parte inferior de la pirámide de la Luna; esto, por cierto, era uno de los principales atractivos para visitar la zona.

Aun cuando en esa excursión sólo iban hombres, las mujeres, señoras y señoritas también eran requeridas para estas excitantes aventuras:

Para conocer los majestuosos monumentos que nuestros aborígenes levantaron, para que sirvieran de inmensos altares al astro del día y a la casta diva de la noche [...] iban elegantes y delicadas damas cubiertas con largos *ulsters*, la cara velada por verdes rostrillos, recorriendo la ciudad de la luna, paseándose por entre los túmulos que limitan la calle de los Muertos [...] y las soñadoras y románticas interrogan a mudos testigos de las antiguas civilizaciones.¹⁰

Algunas de estas soñadoras, animosas de ir a conocer Teotihuacán, fueron las que bautizaron al inspector como *el loco Batres*, porque nada más a un loco se le podría ocurrir organizar esos paseos.

El grupo masculino que visitaba Teotihuacán ese domingo, todavía encontraría a la diosa en su lugar: “Parecía esperarlos con la carota achatada, la nariz carcomida por la honda de un pastor, orejuda, boca de petaca, en cuclillas, fenomenal. Callada y muda, con el silencio de mil siglos y mil generaciones muertas”.¹¹ Ese silencio que emergía de la diosa daría mucho de qué hablar.

Las faenas para trasladar sus 22 toneladas de peso comenzaron el 13 de agosto de 1889 en Teotihuacán. El primer batallón de artillería, a cargo del capitán Florencio Aguilar, le comunicó al inspector “que los trabajos de zapa llevados a cabo por lo que es a mis órdenes, en las operaciones de traslación del monolito monumental que representa la diosa del agua y que se halla cerca de la pirámide de la Luna, son las siguientes...” A continuación enumera los metros cúbicos de tierra que tuvieron que excavar para desenterrar la pieza, tanto en profundidad como en longitud, avisa que se encuentra liberada, añade las medidas y concluye: “Libertad y Constitución, en San Juan Teotihuacán, agosto 25”.¹² En sólo 22 días la diosa del agua estaba lista para emprender su largo viaje sin retorno.

Este “monolito monumental”, como lo nombra el capitán Aguilar, alcanzaría en nueve meses la gestación de un proyecto iniciado en la pirámide de la Luna y que llegaría hasta las puertas del Museo Nacional, que se encontraban cerradas por

Idem.

“Excursión a la Cd. Sagrada”, *El Siglo XIX*, 8 de septiembre de 1889.

“De donde...”

“La diosa del agua”, *El Monitor*, 28 de agosto de 1889.

órdenes del director, en ese entonces el historiador Francisco del Paso y Troncoso. La remoción de la diosa causaría comentarios, discusiones y excursiones como la que aquí se reseña. Era muy importante para el inspector que este asunto llenara páginas completas en los periódicos: 87 artículos se conservan en el álbum de recortes periodísticos que el propio Batres compiló. Al leerlos resalta la pasión que causa el suceso. Hubo alguno que incluso encontró elementos suficientes de liviandad, pues se trataba de una deidad nocturna y la calificó como diosa de la prostitución.¹³

Para conocer cómo era el hábil, inteligente y audaz inspector, podemos leer la siguiente descripción, transcrita de una nota titulada "Galería burocrática":

Y no es pequeño el amigo Batres, de cuerpo por lo menos; de alta estatura, casi obeso, de erizado bigote castaño, y color que revela excelente salud. Parece más bien un luchador de primera fuerza que se ha desvelado consultando viejos cronicones y descifrando jeroglíficos egipcios o aztecas [...] Conocémosle desde hace mucho tiempo y nunca le vimos quemarse las cejas en museos o bibliotecas, más bien lo encontrábamos en la calle y en los paseos haciendo ejercicios, condición indispensable para hacer la digestión.¹⁴

El periodista lo llama poco menos que mentiroso y cuenta que la práctica ejercida como anticuario durante muchos años le dio a conocer cuáles de las antigüedades mexicanas eran auténticas. Esto le permitía comprar barato y vender caro, lo cual fue cierto, ya que esta actividad de anticuario y comerciante la ejerció por años.

Probablemente se aficionó a estos oficios gracias a su abuelo paterno, Antonio. Criollo de origen guatemalteco, Antonio se había instalado en las cortes de Fernando VII. Llegó a Nueva España acompañando al virrey Apodaca, conocido como *del Venadito*, justo en 1810. En los últimos tiempos de la administración colonial, obtuvo cargos como cajero real y administrador del Estanco del Tabaco. Después fue acomodándose con las siguientes administraciones de Iturbide y de Santa Anna, y se dedicó, con la buena fortuna adquirida, a formar un museo particular de antigüedades, donde el niño Leopoldo se paseó tranquilamente hasta sus 14 años, ya que el abuelo le duró 95.¹⁵

Pero volvamos al artículo de la galería de los burócratas: "Después de tener el título de conservador e inspector empezó a tener fama de sabio [...] tanto, que el gobierno lo envió a Europa a visitar varios museos y en París, Londres, y Berlín [...] se le obsequió a cuerpo de rey [...] y condecoraron a Batres con las Palmas Académicas de Cinta Morada. Ahora lo esperan a Batres otros laureles conquistados con la traslación de la diosa".¹⁶

El periodista, sin embargo, le reconocía que "bien ha sudado Batres en estos días bochornosos dirigiendo la conducción del monumento [...] muchos hombres hay de fama y dinero que no han trabajado ni la mitad de lo que él ha trabajado", pero se pregunta: "¿Qué otro monumento nos traerá después de la diosa? No lo sabemos, pero deseamos que siga disfrutando de sus tres mil pesos".¹⁷

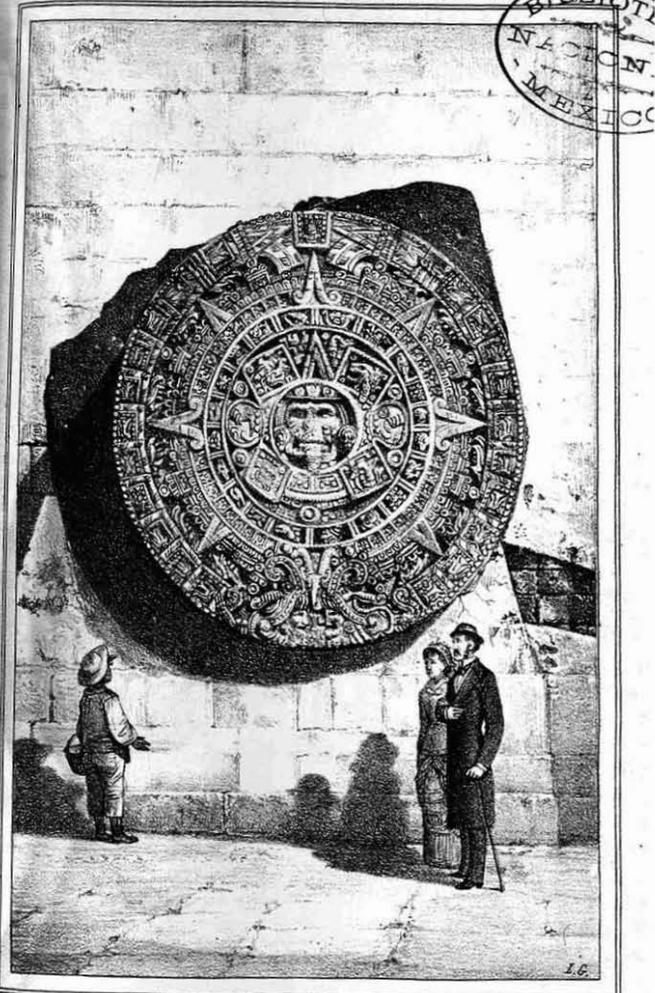
¹³ "El monolito de Teotihuacán. La Omezihuatl, diosa de la prostitución", *El Nacional*, 13 de diciembre de 1889.

¹⁴ *El Tiempo*, 23 de marzo de 1890.

¹⁵ L. Batres, "Autobiografía", manuscrito inconcluso, sin fecha.

¹⁶ "Galería..."

México Pintoresco. — De la Avenida de San Cosme á la Plaza



Litog. de Muriqua

Calendario Mexicano. Está colocado en un costado de la Catedral, al Occidente, frente á las calles del 5 de Mayo.

La actividad de Batres no tendrá fin. Hasta los últimos días de su reinado dentro del régimen porfiriano traerá de todas partes de la república piezas que acrecentarán enormemente el acervo del museo. Desde 1884 Teotihuacán será su obsesión, y en 1905 logrará su sueño con un proyecto consolidado por un gran presupuesto, apoyado por su amigo don Justo Sierra. Ahí construirá los edificios fundamentales para el desarrollo de los trabajos arqueológicos; hará una vía de acceso para que los invitados lleguen cómodamente hasta el pie de las ruinas; también le servirá el trenecito para acarrear las toneladas de escombros liberadas tras descubrir dos de los paramentos de la pirámide del Sol; construirá su casa, en la que vivirá con su familia. Esta casa se llama actualmente Centro de Estudios Teotihuacanos Manuel Gamio.

Don Leopoldo, gozador del ejercicio y el buen comer, compró en ese tiempo una gruta, donde recibía a los visitantes distinguidos para ofrecerles reposo y viandas tras las extenuantes excursiones.

Pero en aquel domingo de la excursión, el restaurante de La Gruta aún no existía. El almuerzo era ofrecido en la casa de don Antonio, y podemos recrear el ambiente al imaginarnos cómo se encontraba dispuesto, según la nota periodística de la época: "Dos mesas cargadas de lo más apetecible nos aguardaban, platos bocajajo, cubiertos asociados de tres en tres, botellas con cuellos de garza, garrafas panzudas y agua [...] sillas que nos llamaban y vasos de centinela pidiendo a gritos algo de líquido".¹⁸

Actualmente, Teotihuacán recibe a miles de paseantes nacionales y extranjeros.

En 1911, Batres comentaba en sus apuntes:

Teotihuacán tiene aún muchos monumentos sin explorar. Ojalá que la mano que los trabaje sea docta y cuidadosa para que no se destruyan las páginas que constituyen ese gran libro de la historia humana. Si así se opera, más tarde podrán leerse en ellas las indicaciones relativas a los orígenes, la historia y la significación de aquellos templos, habitaciones y sepulcros para consultar, en el mismo lugar, los textos de la revelación.¹⁹

¹⁷ Idem.

¹⁸ "De donde..."

¹⁹ L. Batres, libreta manuscrita, ca. 1922-1926.